EL RAYO DE ORIENTE.

Drama original, en tres actos y en verso, por D. Eduardo Asquerino, *para representarse en Madrid, el año de* 1854.

PERSONAGES.

TAMORLAN, *y*
BAYACETO, *emperadores.*
ANGELIA, *amazona cristiana.*
SOLIMAN, *hermano de Bayaceto.*
MIRAJA, *generalife de Bayaceto.*
MUZA, *hijo de Bayaceto, de cinco años, que no habla.*
ALCAGÍ, *caballero Zacatay.*
MANUEL PALEÓLOGO.
PALAZUELOS, *y*
SOTOMAYOR, *Embajadores de Enrique III de Castilla. Dos reyes tributarios de Bayaceto.*
Guardas, esclavos, grandes, soldados etc.

ACTO PRIMERO. (1)

Jardines del Harem de Bayaceto. Miraja, Bayaceto, Soliman y soldados que en segundo término sostienen á una muger desmayada.

ESCENA PRIMERA.

BAYACETO, SOLIMAN, MIRAJA, ANGELIA *y soldados.*

BAY. Refiéreme, Soliman,
tus portentosas hazañas.
SOL. Cortando con cien ginetes
por mitad de la batalla,
pidiendo á la tierra espacio,
robando á los vientos alas,
partí á encontrar frente á frente
los caudillos de la Francia.
Los ví, llegamos, lidié,
cargando al de mas pujanza,
la tierra dió tumba á un cuerpo,
dió el cielo mansion á un alma!
Seguí; con Juan de Borgoña
luché, le vencí, salvada
fué su vida; quien es noble
jamás al vencido mata!
A nuestro embate dispersos
ya los Húngaros volaban,
ya los Franceses rendidos
sucumben sin esperanzas,
y asi en tropel confundidas
van las falanges cristianas,
que se preguntan mirando
tierra y mar ensangrentadas,
cuál es el mar, cuál la tierra
para lanzarse en las aguas:
cuanto el alfange perdona
hiere en su empuge la lanza.
De Segismundo de Hungria
vi la pompa soberana;
corrí tras él, y cien veces
por la espalda le matára;
quien de valiente blasona
jamás hirió por la espalda!
Tomó una nave, y los suyos
huyendo á la mar se lanzan,
que para huir de nuestro brio
ya la tierra no les basta.
Y al sepultarse cobarde,
con estrañeza admiraba
que un corazon tan pequeño
hallase tumba tan ancha!
Tras ellos tambien las olas
cruzando fuimos en barcas,
y en vano fué, porque el miedo
les dió presteza sobrada;
maldito mar, que fué siempre
de los cobardes muralla!
En mas singular combate
fija el sentido: tornaba
de perseguir al de Hungria,
cuando, paloma liviana
que en el azul de los cielos
dibuja su pluma cándida,
cisne que el espacio hiende
por lo serena y lo blanca,
y exhalacion centellante
por lo fugaz y lo rápida,
riza el azul de los mares
velera nave lejana.
Distante de ella, mi vista
á ver apenas alcanza

(1) *El rayo de Oriente*, es mi primera obra dramática, escrita á la edad de diez y seis años.

24

678467

una ligera barquilla,
sin saber, al divisarla,
si iba cruzando los mares
ó los espacios cruzaba,
ó si entre mares y cielos
es de dos mundos escala,
si es de las olas espuma
ó si es de los aires ráfaga.
En alta mar, el primero
á nuestra vista se para,
quizá temiendo, pues era
el bergantin de un pirata.
Anhela torcer de rumbo
con la corriente contraria
de olas y viento, y en tanto
hasta él la barquilla avanza.
Un hombre, forma gigante,
vestimenta á la tartaria,
que tiene esbeltéz su cuerpo
cuanto de feroz su cara,
con un arco entre las manos
y pica y flechas, se lanza
de aquel inseguro huevo
en las olas alteradas.
El pirata, contemplándole,
todos los suyos alarma,
gran enemigo! me dige,
si otro para ese no basta!
Junto al bergantin nadando
sin cesar flechas descarga,
á sus contrarios apunta
y á donde apunta las clava!
Tiranle.—«Se hundió! Difunto!»
Cien voces contentas claman.
—«Cayó otro mas!—Dónde?» Y vivo
ven que aun el tártaro nada.
Yo se zambulle, y perdiéndose,
por donde menos pensaban
con su pica formidable
el grueso barco taladra.
Ya el timon rompe, ya airado
á la quilla se abalanza,
con él bajando al hundirse
de aquella parte las tablas;
ya sumergiendo las olas
la nave, un gemido lanzan
que los sentidos parando
los ojos buscan con ánsia.
—«Murió! Murió!» Repitieron
los del bergantin pirata.
Cierto quizás, pues que vimos
entre la espuma rizada,
orla del tártaro cuerpo
ceñido en nevada plata,
viva tinta que el encaje
de las olas purpuraba.
No le vimos mas; socorro
dimos al barco, apresada
su tripulacion, miramos
muy lejos la débil barca:
columpiándose en las olas
ave perdida vagaba.

BAY. Y no supiste el motivo
que la contienda alentára?

SOL. Al bergantin combatia
codicioso de una alhaja,
tan solo á tí, Bayaceto,
por tu poder destinada. (*descubren á Angelia.*)

BAY. Idos de aqui; los despojos
repartid de la batalla;
nada para mi!

SOL. Alá os guarde.
(*yéndose con los soldados.*)

BAY. (A mi esta muger me basta!)

ESCENA II.

BAYACETO, ANGELIA, SOLIMAN.

BAY. Aun no te marchaste?

SOL. Hermano,
he de pedirte una gracia.

BAY. Cuanto quieras, que no alcanze
hasta mi hijo, y esta esclava.

SOL. Salud, Bayaceto! (*yéndose.*)

BAY. Dime...

SOL. Para qué? No quiero nada!

BAY. Quizás...

SOL. Comprendes; yo anhelo
esa muger!

BAY. Mi sultana
lleva primero; de todas
las mugeres...cuantas haya,
primero lleva.

SOL. Ese premio!..

BAY. Ya lo dige, si te enfada...

SOL. Nunca esperé!..

BAY. Ya me enojas!

SOL. Bien!

BAY. De mi presencia marcha!
Solo tu deber cumpliste,
y si como á rey me faltas,
con mi alfange haré que claven
tu cabeza en mis murallas! (*se vá Soliman.*)

ESCENA III.

BAYACETO, *y* ANGELIA *volviendo en sí.*

BAY. Dime, muger ilusoria,
si de entre mágicos seres
á esta vida transitoria
viniste, dime tu historia.
Cómo te llamas? Quién eres?

ANG. Me llamo Angelia; nací
de una amazona cristiana;
huérfana en Persia viví,
me robaron, y hasta aqui
me trajo la suerte insana!

BAY. Por qué los mares corriendo
llegó hasta el imperio turco
aquel tártaro tremendo?

ANG. Me amaba, y vino siguiendo
de mis lágrimas el surco!

BAY. Y le adoraste quizá?
No importa, que muerto ya
el alma sabré vencerte.

ANG. Como él, herida de muerte
el alma espirando está!
Pues solo para él rendida,
regando sus hiertas palmas,
vió la guadaña atrevida,
que al arrancar una vida
hirió de muerte dos almas!

BAY. Crece tu pena importuna.
A la par que mis enojos,
grata es la luz de la luna,
muy dulce, pero ninguna
como la luz de tus ojos.
Cansado estoy de vencer
bellezas mil con rigor,
quiero tu amor merecer,
y hacer cuanto haya que hacer
para alcanzar ese amor.

Si cual el tártaro fiero
quieres que á la mar me lance,
libre surca, y si mi acero
á tu bergantin velero
no rinde, que nada alcance.
De medio mundo el poder
cautivo á tus pies está,
si mas anhelas, muger,
el otro medio vencer
mi corbo alfange sabrá.
Si no rindo tu rigor
de mis conquistas al cabo,
no sé qué baste á tu amor,
viendo á tus plantas esclavo
del mundo entero al señor!
Cada mirada inhumana,
de mi cadena tirana
amante eslabon es ya;
quien era ayer mi sultana,
desde hoy tu esclava será.
Del alma desecha el luto,
y á tu poder absoluto
de mil remotos lugares
rizando los anchos mares,
vendrán á rendir tributo!
A que te ornen mil primores
parto, flor de mis amores;
quiero en mi pensil dejarte,
que no están en mejor parte
que en los jardines las flores.
Ya que tu trono real
no esté en la region azul,
tendrás mi gloria imperial;
desde poniente á Estambul
toda la pompa oriental! (*entra en el palacio.*)

ESCENA IV.

El centinela que habrá en la playa, cae herido de un dardo que lanzan del mar, y á pocos instantes, sale de las olas TAMORLAN, clava su pica junto al muerto, y con la faja le ata á ella por medio del cuerpo, dejándole recto, y se adelanta, en tanto que dice ANGELIA.

ANG. Auras que cruzais livando
el bien porque estoy muriendo,
corred, corred!
Su último suspiro blando
en los mios envolved!
Encantadoras sirenas,
de vuestro alcazar de aljofar
volad, volad!
Cantadle al morir mis penas,
y sus amores cantad!
En vuestras plumas rizadas
columpiadle;
bordad su tumba de perlas,
con vuestras alas guardadle!
(*Tamorlan se acerca sin ver á Angelia.*)
Ah! su sombra! Mintió la fantasia,
quiero verla, abrazarla...
Pero se irá al tocarla!..
Ni aun la sombra del bien!..
TAM. (*viéndola y abrazándose.*) Angelia mia!
ANG. Si, me lo dice tan feliz instante!
dicha tan lisongera
solamente pudiera
gozar en brazos de mi tierno amante!
Triste me miras y tu voz callada!..
TAM. Ay, luz de mis contentos!
Tiene el alma momentos
que de tanto sentir no dice nada!
Siempre! Te acuerdas? Tras el rumbo incierto
de tu vagel surcando,
mil puertos encontrando
jamás tocaba de mi dicha el puerto!
Y en tantas penas mi ventura fundo!..
Tu amor no merecia,
que primero debia
poblar con ayes lo que abarca el mundo!
Nunca he dormido, ó me dormí cantando
recuerdos de ventura,
que luego, Angelia pura,
dormida el alma los cantó soñando!
ANG. Y suspirando yo, maldige al viento
que de ti me alejaba!
Pero, ay! Que mas volaba
el aire abrasador de mi lamento!
ANG. Juzgué que muerto?..
TAM. Para amarte vivo!..
Leve herida...
ANG. Partamos.
TAM. Alli mi barca... (*señala al mar.*)
ANG. Vamos,
ó eternamente vivirás cautivo.
(*van á la orilla del mar, y vuelven precipitadamente.*)
TAM. Angelia!
ANG. Cielo!
TAM. La desdicha quiso!..
ANG. Qué penas te asaltaron?
TAM. La barca nos robaron!
ANG. Por aqui vagará.
TAM. No la diviso!
Ay! que el rey volverá dentro un instante
pidiendo á tu hermosura...
ANG. Y antes que ser perjura
aqui la muerte me daré arrogante.
(*coje Angelia á Tamorlan un dardo, cuya punta guarda rompiendo el asta.*)
Vé la barca á buscar, tranquila espero!
Si ya no nos hallamos,
adios! Juntos quedamos.
Un abrazo, otro, mas; y aun no me muero!
(*se abrazan.*)
TAM. De tu constancia tu valor me abona;
si la suerte te vende,
ese arpon te defiende!
Te faltará valor?
ANG. Soy amazona!
(*sale Tamorlan hácia la playa.*)

ESCENA V.

ANGELIA, *y* SOLIMAN.

SOL. Vengo á buscarte volando
como los aires veloz,
yo te esclavicé, sultana,
y quiero salvarte yo.
ANG. Nunca pensé que tuvieras
tan malvado corazon;
que despues de aprisionarme
te gozas en mi dolor!
SOL. Hace poco, en tu presencia
tuve un desengaño atroz;
quien las ofensas no siente
le sobra miedo y baldon;
quien las ofensas no venga
honra le falta y valor.
Vengarme quiero, y al mismo
tiempo, pues me cautivó
tu belleza, que el rey turco
sufra por su ofensa dos.
Aun dudas? Ningun valiente

á una muger engañó,
y bien por tu culpa viste
de Bayaceto el furor.
ANG. Aunque de tu fé dudára,
ya pronta á seguirte estoy,
pues tal desventura siento
que no lo temo mayor.
(Mas Tamorlan con nosotros...
Iré á buscarle veloz...)
SOL. Casualmente una barquilla
encontré, cojila y...
ANG. (Oh!
Era la suya!)
SOL. Está pronta;
pondré mi oro, y provision.
Vuelvo; si de aqui te alejan,
te hallaré; del nuevo sol
solo ó contigo, muy lejos
ha de alumbrarme el fulgor.
ANG. Pero repara que nunca
podré premiar tu pasion,
que adoro á un mortal...
SOL. A un muerto
digeras mucho mejor.
ANG. No, vive!
SOL. Vive? Salvarte
no puede, á salvarte voy,
y sino merezco nada
nada pediré, eso no:
hombre que en algo se tiene,
al dispensar un favor
á una muger, no la impone
humillante condicion. (*se entra en el palacio.*)

ESCENA VI.

ANGELIA.

Salvarme, si, y de ese modo
tambien se salva mi amor;
feliz, si á tiempo vinieras,
mas si no llegases hoy,
al pensar que medio mundo
te hizo cruzar tu pasion,
hasta hallarte, el mundo todo
trás de ti cruzára yo.

ESCENA VII.

ANGELIA, BAYACETO, *su hijo* MUZA, *y dos esclavas con las galas para Angelia.*

BAY. Aqui te traigo, sultana,
tan delicados presentes,
que por ricos y esplendentes
del sol enojan la luz.
Por Alá dudo, tirana,
aunque admiré sus destellos,
si á adornarte basten ellos,
ó á ellos los adornes tú.
Empabesad mis bageles,
enarbolad mis banderas,
de mi alcázar las riveras
trasformareis en pensil,
y los triunfantes bageles
victorias de mil naciones,
arrancad de mis pendones,
serán de su pié jardin.
Repara, Angelia; este infante
de mis entrañas es hijo,
si por quererle te aflijo,
perdona que adore en él.
Le tengo amor delirante,
será tu mejor amigo,
desde hoy con él y contigo
mis caricias partiré.
Para empezar tus favores
de topacio y esmeralda
va á teger una guirnalda,
que cruze tu corazon.
ANG. En vano perlas y flores
cubren del dolor las puertas,
que aunque de flores cubiertas,
cadenas del pecho son!
(*entra en el palacio con las esclavas.*)

ESCENA IX.

BAYACETO, MUZA, TAMORLAN.

(Muza, tegiendo la guirnalda, con un canastillo de piedras preciosas al lado; se queda dormido sobre almohadones. Tamorlan sale por donde se fué.)
TAM. Ella, y alli el sultan; qué me contiene?
BAY. Quién el muro saltó de mis jardines?
TAM. Quien á rogarte viene,
de la tierra cruzando los confines,
cual pájaro perdido
que abandonado busca
la cara prenda de su dulce nido!
En este alcázar reposó su vuelo!
Angelia, Angelia mia!
BAY. El tártaro eres tú? Cómo á su impia
suerte entregarse la dejó tu anhelo?
TAM. Tártaro es mi linage,
Samarcante mi cuna;
entre la playa y la ciudad asilo,
de los dos se escondia
nuestro albergue tranquilo;
cercano nuestro enlace,
ya el luminar de un dia
los cerros trasmontando
de sombras enlutadas,
gigantes, negras cual la pena mia.
La terrena estension iba sembrando!
Pastor naciera, y al hogar tornaba
los céfiros perdidos;
volaban repitiendo
acentos doloridos.
Corrí, pensando que el dolor causase
mi fortuna traidora,
por ella solo el corazon temiendo,
que mucho teme quien sobrado adora!
Ya un vergantin diviso,
llego; pero ay! fué tarde!
La estancia miro, soledad encuentro,
y mi voz se perdia!
Quién seca el llanto que por mi derrama?
«Ama!» el eco decia.
Quién en los mares su pesar socorre?
«Corre!» me repetia;
y veloz me lancé cual raudo viento
que cruza turbulento,
rasgando las gigantes
soberbias olas de la mar bravia!
BAY. Si mucho teme quien sobrado adora,
una joya encantada
mas adoramos cuanto mas ansiada,
y esa muger que quieres
reina imperial será de mis mugeres.
Que al despertar la aurora
sus albos ojos que radiantes brillan
en su faz nacarada,
del sueño me despierten
los rayos á beber de su mirada!
TAM. En mi patria, á los reyes

jamás despierta femenil caricia!
Un regio comisario,
apenas abre los turbados ojos,
le recuerda las leyes,
sus deberes y amor á la justicia!
Reyes son de la tierra,
no del mundo señores;
si esa muger ansias
ven frente á frente á disputarla en guerra.

BAY. Y al señor imperial de cien coronas,
de Amurates al hijo,
alzas el torpe aliento!

TAM. Señor... de tus esclavos,
nadie sofoca mis alientos bravos!
Por qué mi patria á conquistar no fuiste,
y entre despojos de tu triunfo al carro
á esa muger tragiste?
Porque libres nacimos,
cuanto valen sabemos
las leyes que tenemos,
y antes que sucumbir, libres morimos!
Cruzais el mundo conquistando siervos,
donde valientes moran
las prendas en que adoran,
de cobarde manera
robais... traidores con astucia fiera!
Conquistándolo todo,
nunca adorais en nada,
y á los persas juzgais del mismo modo?
Mugeres... mil, sin adorar ninguna!
Hijos!..

BAY. El lábio sella,
que un pedazo es aquel de mis entrañas!

TAM. Y él su seno buscando
preguntará á su padre:
de tus mugeres mil, cual es mi madre!

BAY. Esa voz que levantas
te dió la vida, porque estoy cansado
de ver tantos mortales
humillarse á mis plantas.
Vivirás en cadenas,
y una jaula será tu sepultura,
digno castigo de tu audaz locura!
De la Persia rindiendo los pendones,
á sus grandes contigo
guardarán tus cerrojos,
de sus banderas cubrirán los lienzos
la prisionera estancia,
y la luz no vereis, sin que de nuevo
los vuelva á conquistar vuestra arrogancia!
Eterna sombra mirarán los ojos!
(*se acerca al palacio y salen guardias.*)
Llevadle!

TAM. Voy, porque por ella vivo,
y á su lado dichoso,
su voz oyendo, cantaré cautivo!
Mas guay! como te atrevas
á conquistar mi patria,
que libre la verás, dejando libres
las mil naciones que arrastrando llevas!
Pues su laurel fecundo
jamás á los tiranos
sirvió de sombra, venenosas hienas!
Gérmenes de maldad! baldon del mundo!
(*le llevan los guardias.*)

ESCENA IX.

BAYACETO, MUZA *dormido*, ANGELIA *y esclavas que salen del palacio al harem; Angelia vestida ricamente*

ANG. Tal vez á morir vá; perdon os pido.

BAY. Encantadora Hurí mi harem adorne.
(*la pone la guirnalda que tegió Muza.*)
La vida le perdono,
que no es bastante á despertar mi encono!

ESCENA X.

BAYACETO, MUZA, *y* MIRAJA.

MIR. A pedir vengo licencia
para hablarte, gran señor;
despues de Alá, no hay ninguno
que valga tanto cual vos,
si vuestra vida amenazan,
no debo salvarla yo?

BAY. Mi vida?

MIR. Tal vez!

BAY. Quién? Dime!

MIR. Quizá me falte valor...

BAY. Acaba!

MIR. Pues lo mandais,
diré. Soliman juntò
sus esclavos, que una barca
guardan en la playa, y hoy
dentro de breves instantes
se alejará; pero no
sin robar á esa sultana.
Ya sus riquezas veloz
puso en la nave, y aguarda
no mas que le avise yo;
como gefe de estos guardias,
y amigo antiguo que soy,
conmigo cuenta; mas antes
que el amigo es el señor!
La opuesta orilla cruzando
quiere una sublevacion
alentar, y de esas tierras
elevarse á emperador.
Riqueza y valer me ofrece,
debiera admitir, ah, no!

BAY. La barca?..

MIR. Escondida cerca...

BAY. Por dónde van?..

MIR. Alli...

BAY. Estoy
(*llama guardias, y se retira con ellos á la izquierda.*)
con guardias: y aqui te escondes,
ten un dardo, á prevencion,
si no se rinde, le hieres,
y sino te mato yo!

MIR. Pues ha de ser, voy á abrirle
las puertas.
(*Miraja abre una puerta del palacio, entra Soliman.*)

ESCENA XI.

Dichos, y SOLIMAN.

MIR. Guardando estoy!
(*á Soliman que saliendo del palacio, se introduce en el harem.*)

BAY. En la frente las coronas,
por do quiera la traicion!

ESCENA XII.

Dichos, SOLIMAN, *y* ANGELIA.

SOL. Ven, ven, que ansiosa te espera
á mi pasion dando creces,
la libertad que apeteces
allá en la opuesta ribera!

ANG. No, no! que en este confin
cautivo queda mi amante!

SOL. Y en tan arriesgado instante

me dejas? Muger al fin!
Maldito aquel que fió!
Jurais, con nobleza se obra,
y luego tiempo hay de sobra
para decirnos que no.
ANG. No imaginé... por piedad!..
SOL. Atras no puedo volver,
de mi hermano no has de ser;
tu muerte ó tu libertad!
Ven!
ANG. Por compasion!
SOL. Volando!
La nave!
(*á los esclavos que la acercan á la orilla.*)
ANG. No hay esperanza!
SOL. Que fuera de mi venganza!
ANG. No iré. (*hace esfuerzos por desasirse.*)
SOL. No? Irás arrastrando!
(*la arrastra hasta donde está Miraja.*)
MIR. Traidor, la sultana deja!
(*amenazándole con un dardo.*)
SOL. Miraja, tú me has vendido!
MIR. Muere, ó ante mi rendido!
SOL. Y ante ti mi valor ceja!
(*se adelanta Bayaceto y guardias.*)
Mi hermano!
BAY. (*á los guardias.*) Tu rey! Tiradle!
SOL. Será de mi pecho escudo!
(*pone delante á Angelia, que sacando el dardo que quitó á Tamorlan, le hiere en la mano, amparándose de los guardias.*)
Me hirió! Se fué! Cómo pudo!
BAY. A mis pies!
SOL. Nunca!
BAY. Matadle!
(*al tirarle Miraja, Tamorlan sale, le quita el arco, y le empuja hasta donde están los guardias.*)

ESCENA XIII.

Dichos y TAMORLAN.

BAY. Mis guardias...
TAM. Muertos, no asombre!
Con tus esclavos reñí,
yo, que á los héroes vencí
con solo decir mi nombre!
BAY. Rompió los hierros!..
TAM. Bien mal
sujetan; ó ignora acaso
que con mi flecha traspaso
los escudos de metal!
SOL. En vano de darme tratas
la vida; tu rival fui!
TAM. Pues ya la vida te di;
si no la quieres, te matas!
SOL. A salvarte! Sin tardanza
mi nave te espera alli.
TAM. En vano! Se queda aqui
la nave de mi esperanza!
BAY. No ha de salvarse!
TAM. Por qué!
BAY. A ese tira, centinela
(*al centinela que mató Tamorlan.*)
TAM. Sin temor al barco vuela,
que hace tiempo le maté! (*se marcha Soliman.*)

ESCENA XIV.

BAYACETO, TAMORLAN, ANGELIA, MUZA *dormido*, MIRAJA *y guardias.*

BAY. Y tú, qué esperas que á morir no vienes?
TAM. Piensas que á nadie me rendi jamás?
BAY. Si huyes, la muerte de tu amada tienes
segura!
ANG. Vuela! Sin temor tirad!
(*presentando el pecho á los guardias.*)
BAY. Pues no la salvas del mortal quebranto.
(*amenaza á Angelia con su puñal.*)
TAM. Si! (*tira el arco.*)
BAY. Y el dardo á tus pies!
TAM. (*tira el dardo.*) La muerte yá!
Nubla tu luz, mi Dios! La adoro tanto!
BAY. Cogedle!
(*al llegar á él los guardias, repara Tamorlan en Muza, se apodera de él, poniéndole el dardo que arrojó al pecho.*)
TAM. Me salvé!
BAY. Qué miro!
TAM. Atrás! (*se apartan los guardias.*)
BAY. (*á los guardias.*) No deis ni un paso!
TAM. Que su muerte causan!
BAY. Hijo del corazon!
TAM. Lejos! Huid!
BAY. Si tú le matas!..
TAM. Que jamás nos sigan
por mar ni tierra, ó le verán morir!
Y en tanto, emperador, que llega el dia
de alcanzar la muger que adoro yo,
el hijo tuyo su vivir me fia;
guay si tu labio la deidad tocó!
BAY. Hijo del alma!
TAM. Te juzgué valiente!
Quién teme de los dos?
BAY. Temer? Jamás!
Qué temerá quien conquistó el Oriente!
TAM. Por mucho empieza quien te vió temblar!
BAY. De medio mundo emperador me ostento!
Cómo, cuándo alcanzar esta muger?
TAM. Tierras quedan aun; con bravo aliento
el mundo todo conquistar sabré!
ANG. Adios!
TAM. Angelia! por tu amor viviendo!
(*se para la barca que iba ya surcando.*)
La barca! Espera! que me lanzo al mar!
ANG. En ti pensando viviré muriendo!
TAM. Mi Dios te alumbre!
(*lanzándose al mar con el niño entre los brazos; Angelia se arrodilla, y Bayaceto dirige sus miradas al cielo.*)
BAY. Que le guarde Alá!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una cámara real en el castillo de Anguri, á vista de Constantinopla; puertas laterales y al fondo; á la derecha ricos cortinages cubrirán un lecho donde dormirá Muza, y adornarán la estancia pabellones de banderas, escudos, etc., y en medio tres banderas, una blanca, otra roja y otra negra.

ESCENA PRIMERA.

SOTOMAYOR, PALAZUELOS, ALCAGI *y cuatro esclavos; todos, menos Alcagi, con presentes ricos en bandejas doradas y* MANUEL PALEOLOGO.

PAL. Dónde se halla el señor, cuyo grandeza
al orbe impone la potente ley! (*á Alcagi.*)
Que goza en lauros sin igual riqueza
de la tierra señor, de reyes rey!
Dónde, quien solo con flotar al viento
en tres colores triunfador pendon,
humillarse contempla en el momento
bizarros pueblos de inmortal valor!

Dónde, quien vence la sin par Corinto
de su cumbre sin fin águila audáz,
y el Volga dominó que en sangre tinto
sus laureos triunfos describiendo vá!
Y de Damasco con arrojo fiero
rinde el castillo alzando otro mayor,
y al Eufrates lanzándose el primero
cruza su inmensidad; quién es? Quién?

ESCENA II.

Dichos y Tamorlan, *vestido de emperador.*

Tam. Yo!
Pal. Nadie en Europa tu grandeza estraña;
ardiente amando de Jesus la fé,
tiene un rincon que se apellida España
y siempre cuna de valientes fué!
Nuestro rey, soberano de Castilla,
tercer Enrique que de rey nació,
héroes cuenta sin fin; triunfante brilla
siempre en su suelo de la gloria el sol.
Cual todos supo tu invencible hazaña,
tus mil combates admirado vè,
que grandes fueran, pues se admira España!
No su tributo, sus ofrendas ten!
(*le entregan los presentes.*)
Tam. Quien libre ofrece, generoso obliga;
ricos presentes os ofrezco yo.
En yendo á España, mandaré que os siga
digna embajada de tan gran señor!
Si triunfa en tanto la contraria suerte
llevadle mi sentir.
Pal. Quién vencerá
hendiendo al aire el pabellon de muerte?
Cómo tanto poder, gran Tamorlan!
Tam. Hago no mas lo que á las leyes cuadre;
tres tiendas mira, pues en ellas tres
castigo siempre como tierno padre,
premiando á todos como recto juez!
Consejo admito su valor premiando,
que en muchos brilla del saber la luz,
y leyes hay que fallan castigando
el delito mayor; la ingratitud!
Mis leyes tienden á evitar los daños;
es mejor prevenir que castigar!..
Delitos hay ante mi ley estraños,
crimen fué ciertos crímenes nombrar!..
Todos soldados, ciudadanos todos
los bravos hijos de la Persia son;
á los pueblos dejé leyes y modos,
trae conmigo su rey cada nacion!
Libre á mi patria del esclavo yugo,
verdugo era su rey, yo le lancé,
otro subió, pero tambien verdugo,
vano es decir que lo lancé tambien!
Tuve en la patria mis cuidados fijos,
otra vez la libré, libre es aun,
glorias al mundo dan sus libres hijos,
con esclavos no hay mas que esclavitud!
Ved al segundo rey, llamóme hermano,
domina ingrato, le arranqué el poder,
mi hermano fuera, gobernó tirano,
solo en ser justo mi grandeza vé!
(*los demas entregan sus presentes.*)
Luego ante mi sobre las seis coronas
de vuestro emperador se sentarán;
y en vano de ellas el valor me abonas
(*á uno de ellos que se admira.*)
ninguno tienen pues tributo dan!
(*se van todos menos Manuel.*)

ESCENA III.

Tamorlan *y* Manuel.

Man. A tu presencia rendido
me trageron tus favores,
hijo soy de emperadores
y reino en esa ciudad;
Manuel Paleólogo...
Tam. Llega,
rey de ciudad tan dichosa,
Constantinopla la hermosa,
del orbe reina imperial.
Man. Tu viniste los pendones
á humillar de Bayaceto,
tu gran servicio respeto
y admitirle no podré.
Deja en paz estos lugares
si solo por mi viniste,
no te sorprenda, me asiste
una razon que diré.
Mi padre le dió tributo
porque reinar le dejára,
y á mi en rehenes me entregára
para avenirse mejor.
Presto de mi padre supe
que triunfante á sus dolores,
de su vida los fulgores
sombra de muerte nubló;
quedando el trono vacante
aqui por rey me aclamaron,
y mis parciales lograron
verme libre como el sol.
Tras mí Bayaceto viene,
y tu á mi amparo llegaste,
tú cual rey me respetaste
y él me apellida traidor.
Tam. No hay traicion; tu padre ofrece,
tú nada; sangre vertemos,
pero toda la debemos
al Dios que creó la luz.
Man. Sostener falsos derechos
quiere, y la ciudad cercando,
piensa sus glorias manchando
sumirla en la esclavitud.
Dice que en el punto mismo
que deje el trono vacante,
jura la paz; yo al instante
vacante el trono dejé;
por no derramar su sangre
y evitar males prolijos,
con mi muger y mis hijos
de la ciudad me ausenté.
Jamás envidié la gloria
de esos maldecidos reyes,
que en sombras de falsas leyes
encubriendo su ambicion,
de los desiertos hogares
despues de sangrientas lizas,
entre escombros y cenizas
ven triunfante su pendon!
No soy yo de aquellos reyes
que por un palmo de tierra,
su patria encienden en guerra
y sangre á torrente dan.
Soy rey, de mis pueblos padre,
á todo su bien prefiero,
como padre, lo primero
es de mis hijos la paz!
Tam. De nuestra raza enemiga
Ya los odios heredamos

y sin eso nos odiamos
siempre Bayaceto y yo.
Dejar tus campos no puedo,
pues hoy el rencor profundo,
hará que de todo el mundo
uno se llame señor!

MAN. Pues generoso viniste
á librarme de su encono,
de Constantinopla el trono
te ofrezco; su rey serás.
Que asi como en glorias rica,
dentro sus muros encierra
mas oro que la ancha tierra,
mas piedras que el hondo mar!
Tres mil campanarios tiene
que audáz á los cielos lleva,
señora del mar se eleva
la poderosa Estambul,
que de coral el cimiento
bajo las olas se estiende,
bordado en perlas se prende
manto de plata y azul!
Pues rey del orbe te miro,
en dónde mejor podria
tu universal monarquia
la diadema colocar,
que en estos ricos lugares,
en esta ciudad dichosa,
Constantinopla la hermosa,
del orbe reina imperial!

TAM. Cuantos los siglos abarcan
tal rey gobernar debiera;
vuelve, tu reino te espera,
siempre serás su señor;
pues ya el combate se apresta
y tú dominas los reales,
tú nos darás las señales
su altura al tocar el sol! (*se vá Manuel.*)

ESCENA IV.

TAMORLAN *y* SOLIMAN.

TAM. Soliman, le hablaste?

SOL. No!
Y aunque mis ojos vendaron
ni á su alcázar me llevaron.

TAM. Y el trato?

SOL. Roto quedó.
Miraja salió á mi encuentro
por mi hermano á responder;
bien me tuve que vencer...
Llegando alli no estar dentro!..
«Del rey Tamorlan, me dijo,
tu hermano jamás se fia,
y ha de alumbrarle este dia
feliz contemplando á su hijo.
Si Angelia vive, desea
saber, y á mirarlo vienes,
mandando á cualquiera en rehenes
en tanto á que su hijo vea;
ni en tal pensamiento se halla,
ni tratos son de un valiente:
ya se verán frente á frente
en terminar la batalla.»

TAM. Tal dijo!

SOL. Nada esperé;
tratos de honrosos favores
no vine á hacer con traidores;»
soberbio le contesté.
«Solo prueba tal fiereza
del hijo suyo en agravio,
que de tu rey manchó el labio
de esa muger la pureza.
Y al reparar el tormento
que á su amante causaria,
pronta muerte se daria
ahogada en su propio aliento.
La hirió de mortal herida,
su muerte ocultarme quieres,
que hay en el mundo mugeres
para quienes la honra es vida!
Pero aun otro medio escojo
que puede á Muza salvar;
en nuestro alcázar izár
mirareis el pendon rojo.
De los dos harto cercanos
los alcázares están,
desde ellos mirar podrán
sus rehenes los soberanos.
Y probará su traicion
si sigue á Angelia ocultando:
mi rey á su hijo matando
izará el negro pendon!»
«Todo mi rey lo sabrá;»
contestó, y huyó ligero.
«En el combate te espero,»
le dije, y aqui estoy ya.

TAM. Bien! Como valiente obraste,
siempre mi esperanza fuiste.

SOL. Nunca olvido lo que hiciste;
tú la vida me salvaste!

TAM. De sus garras libraria
á cualquiera como á ti:
jamás ostentó ante mi
sus triunfos la cobardia.
Y harto encomias mis favores
pues dige, viendo su saña,
tantos contra uno, es hazaña
de cobardes ó traidores.
Pues ya tu nobleza sé
que en las virtudes se funda,
á ti por la vez segunda
voy á entregarme con fé.
De tu honradez estoy cierto,
pues solo para mirar
en quien poderme fiar,
ya sabes, fingime muerto!
Tú difunto me lloraste,
y mis mandatos hiciste,
sobrados traidores viste,
su castigo contemplaste.

SOL. Amarga leccion por cierto!
Aun los escucho que van
esclamando: «á Tamorlan
hay que temerle hasta muerto!..»
De mi, qué exijes?

TAM. Avanza
el momento; me juraste
que solo á Angelia anhelaste
por completar tu venganza.
Ofreciste que conmigo
súbdito fiel vivirias,
y fijas pruebas darias
de tierno y leal amigo.
Si del destino inseguro
me hiriera la oculta mano,
si aqui triunfase tu hermano
me vengarias?

SOL. Lo juro!
Los vengaré si perecen,
que cuando dos pelearon,

si con estremo se amaron
con estremo se aborrecen!
TAM. Si acaso mortal herida
triunfó de mi mal inmenso,
de Persia en el mar estenso
lanzas el cuerpo sin vida.
Eleva el rojo pendon!
(*cogen el pendon rojo, y le asoman á una ventana del fondo.*)
Ves algo?
SOL. Diviso apenas...
Miraja está en las almenas!
TAM. Solo?
SOL. Si!
TAM. Temo traicion!
SOL. Yo tambien la estoy temiendo!
TAM. Guay que sus campos allane!
Y aunque la batalla gane
yo siempre saldré perdiendo!
Ah! no! primero vengada
Angelia quede, y despues
igual quedamos: qué ves?
SOL. Y aun esperas?..
TAM. Nada! nada!..

ESCENA V.

TAMORLAN, SOLIMAN *y* ALCAGI.

ALC. Señor!
TAM. Alcagi.
ALC. Mataron
los centinelas bastantes
enemigos, que arrogantes
en vuestro alcázar entraron.
Toda la noche estuvieron
ocultos en los jardines,
y yo no sé con qué fines
vuestros guardias sorprendieron.
TAM. Bien pronto castigaré...
(*se dirije con Alcagi á la puerta.*)
ALC. Pocos son, vedlos alli.
TAM. Jamás contra pocos fui; (*volviéndose.*)
si vienen muchos, yo iré!
SOL. Ya los nuestros los cortaron!
TAM. A qué vinieron sabrás. (*salen Alcagi y Soliman.*)

ESCENA VI.

TAMORLAN.

Nadie en la almena! Quizás (*en la ventana.*)
por siempre me la robaron!
Que me dan mis imperiales
grandezas? Dicha ilusoria!
De medio mundo la gloria,
de un mundo entero los males!
Si!.. quitaré la bandera,
negro pendon hienda ufano! (*toma el pendon negro.*)
Dios alto! Siento mi mano
temblar por la vez primera!
Si al verlo me la arrebata!..
Si muerta ya!.. Le remonto!
Salgamos de dudas pronto!
La incertidumbre me mata!
(*pone el pendon en la ventana.*)
Nadie! pero si, con calma
me mira... y se está riendo!
Bien, Miraja, lo comprendo!..
Se fué! Desgarróme el alma!..
Qué espero ya!

ESCENA VII.

TAMORLAN, SOLIMAN, ALCAGI *y algunos turcos desarmados.*

SOL. Nada! Fueron
traidores; uno al morir
de los presos, de decir
acaba, que aqui vinieron
de Bayaceto á robar
el hijo.
TAM. Si, le tendreis!
Pronta muerte les dareis,
y uno aqui me has de dejar (*á Soliman.*)
para que á su rey le diga,
ya vuestro hijo traigo yo,
bien su infortunio vengó,
si fué su estrella enemiga!..
(*Alcagi sale con los prisioneros y Soliman elige uno que se queda.*)

ESCENA VIII.

TAMORLAN, SOLIMAN *y prisionero.*

TAM. Dirás á tu rey traidor,
que su traicion viendo cierta,
desprecio ya su rigor,
que pues manchára su honor
yo pura la quise, ó muerta!
Muerta! Oh! si, traicion hartera!
Ya nada, nada respeto.
Iras de sangrienta fiera,
alentad mi rabia; muera!
(*se dirige con puñal en mano al lecho de Muza, y al llegar se interpone el preso descubriéndose.*)
BAY. Detente!
SOL. Alá!
TAM. Bayaceto!
BAY. Mi seno hiere, qué esperas?
Haz á un tiempo dos hazañas,
que aunque mi pecho no hirieras,
á mi de todas maneras
me rasgabas las entrañas!
TAM. Tú asi!..
BAY. Con afan prolijo
ya el corazon me lo dijo;
aunque á tus glorias no cuadre,
quién puede salvar á un hijo
mejor que su mismo padre!
TAM. Y Angelia!
BAY. Vive! Crei
tu muerte cierta, luchar
en los campos no te vi;
te provoqué, y ante mi
ya no volviste á lidiar.
El temer! dige, si tarde
veré mis recelos ciertos?..
De su nombre otro hizo alarde,
ni Tamorlan fué cobarde
ni resucitan los muertos!
Quizá se vengó al morir,
presto lo veré.
TAM. Mentiste!
Para con tu hijo partir
aqui tan solo viniste!
Sin vida habeis de salir!
Ya manchaste su candor,
venganzas mi acero brilla; (*saca su puñal.*)
de la Persia ante el pastor,
doblegue ya la rodilla
de medio mundo al señor!

Mas no... mis glorias no están
en herir al que humilló;
de Egipto venci al Soldan,
cual sus reinos Tamorlan
ya tu vida despreció!
Que gloria doblada es
para quien nació á reinar,
tan grande como me ves,
imperios mil conquistar
y despreciarlos despues! (*tira el puñal.*)

BAY. De humillacion honda herida!
Mas mi honor es lo primero;
pura está Angelia y con vida;
pasen á verlo en seguida
y aqui entre tanto me espero.

TAM. A prueba tal!.. Si, no dudo.
Ademas, tu hijo me queda.

BAY. Tambien de mi vida escudo,
si desde aqui no saludo
esa muger, muerta queda.
Que temiendo salir mal
de mi empeño, le advertí
á Miraja, que si aqui
no tremoló esta señal,
no dude que muerto fuí. (*saca un lienzo blanco.*)
Yo esperaba la ocasion,
y él la señal como ves
para vengar la traicion.

TAM. La señal!.. Sin dilacion!..
(*Bayaceto vá á la ventana y vuelve arrepentido.*)

BAY. Y si me matas despues!

TAM. Quien antes no te mató
herirte pudiera ya?
Al combate aguardo yo!

BAY. El hijo enséñame!

TAM. No.

BAY. Si fingiste...

TAM. Vivo está.
Pero aunque á Angelia no vi
mas generoso seré.
Mira! (*aparta los cortinajes y enseña el lecho vacio.*)

BAY. Dónde!

TAM. No está aqui!
Le rebaron!..

BAY. Traidor fué!

SOL. Y quién!..

BAY. Le ha muerto!

TAM. Ay de mi!

BAY. Su vida la vida encierra
de Angelia.

TAM. La señal!..

BAY. No!

TAM. Piedad!..

BAY. Te humillas?

TAM. Me aterra!..

BAY. No hay grande cual yo en la tierra! (*con orgullo.*)
Ni mas infeliz que yo! (*con tristeza.*)
Tiembla! La señal no haré
y presto de muerte herida...

TAM. La señal! Te buscaré!..

BAY. No, defenderé mi vida.
(*saca un puñal que lleva oculto.*)

TAM. Yo un alfange te daré.
(*le quita precipitadamente el puñal y lo tira, dirigiéndose á un pabellon encuentra á Muza, al tomar en él el alfange.*)
Dios alto!..

BAY. Vive!

TAM. Quizás
en el pendon se escondiera
para decirme no mas:
matar á un niño podrás
vencedor de esta bandera!
(*oculta en el lecho á Muza.*)

BAY. Ni aun estrecharle!..

SOL. Repara;
(*Soliman, que habrá permanecido apartado toda la escena, y cubierta la cara.*)
quien puso ha poco un puñal
en tu cuello...

BAY. Yo la cara
no te vi, mas por mi mal
que fuiste tú...

SOL. Cosa es clara,
que ya por la vez primera
salvé tu vida; y despues
ya preso, cierto no es
que el ciego y tonto me hiciera
dejando correr tus pies?..
Si al fin un soldado pudo
alcanzarte; quién tu escudo
fué dejándote aqui?

BAY. Es llano,
tú fuiste!.. Lo miro y dudo! (*se descubre Soliman.*)

SOL. Asi se venga un hermano! (*se vá.*)

BAY. Mi hermano contigo?

TAM. Si;
le perdoné; de mil modos
su firme nobleza vi.

BAY. Ay! siendo él mas grande aqui,
mas grande que yo son todos!

ESCENA IX.

TAMORLAN y BAYACETO.

TAM. Un momento no mas; solo un momento
nuestro rabioso encono depongamos!

BAY. De tu animoso aliento
noble proposicion.

TAM. Solos estamos!
Vive, digiste?

BAY. Y á tu amor rendida.

TAM. El hijo tuyo, de tan tierno padre
pronuncia sin cesar el dulce nombre.
Cuanto sufri, temiendo por su vida!
Con delirante afan, mil y mil veces
dudé, y en mi despecho
blandiendo este puñal, rugiente en saña
del tierno infante me acercaba al lecho!
Y ya su filo el corazon livando
le apuntaba certero,
y el puñal levantando...

BAY. Por piedad; no prosigas!

TAM. Intenté descargar el golpe fiero;
mas despertaba, y candorosamente
con amoroso afan me preguntaba
por su padre querido,
y su mano inocente
mi vengador puñal acariciaba:
pelícano infeliz, que en tierna vida
del venenoso arpon besó la herida!
Y mi Angelia? Responde.

BAY. Siempre la vi mis quejas desdeñando,
jimiendo siempre y en tu amor pensando.
Hondo pesar sufriste!..
De la luz matinal á los albores
si tú la vieras reclinar su frente
en los pintados vidrios de colores,
cándida Hurí del cielo,
que al suspirar amores,
siendo sus ojos de ventura fuente

fuente sus ojos son de desconsuelo!
Hondo pesar sufriste!.. Si pudieras
en la noche tranquila
al tivio rayo de argentada luna
el llanto contemplar de su pupila!
Si ardiendo en celos la mirases siempre
tu alhago desdeñando,
y mas ingrata cuanto mas hermosa,
de blando tul cubierta,
y en grillos de guirnalda
los esbeltos contornos dibujando
ceñir sus formas la revuelta falda!
Si al ver su seno de marfil nevado
el alma ardiente y el sentido ciego
caricias anhelases
de una pasion al devorante fuego,
y en vez de esas caricias
solamente encontrases
bella figura inerte,
cuya voz dolorida:
«del hijo tuyo causarás la muerte!..
Huye!.. me dice, aparta, parricida!
Sufriste hondos dolores;
cuál de los dos los sufrirá mayores!

TAM. Bayaceto gemir!

BAY. No tienes hijos!
No mires que derramo
lágrimas de dolor; de medio mundo
emperador me llamo?..

TAM. Yo estrañar tu dolor! Enardecidos
los tigres cruzan por la selva umbria
desgarrando la presa enfurecidos,
y con tiernos desvelos
su gruta pisan, y bañada en sangre
aun su lengua feroz, amantes llegan
los labios á lamer de sus hijuelos!
No mancha el llanto la triunfante palma!
Eso prueba que tienen
valor el brazo, sentimiento el alma!
Vé tu campo á ordenar; dudas me alientan
que causan mi amargura;
de ambos los reales dividió este alcázar
que de Auguri los tuyos le llamaron;
pues vive Angelia, con el hijo tuyo
puede quedarse aqui; de ambos valientes
dos partidarios, para aquel que triunfe
las presas guarden, pues la suerte quiso
que hoy de sangriento modo
todo lo pierdas ó lo alcances todo!

BAY. Leal te miro; la traeré al momento!

TAM. La señal del combate
Constantinopla nos dará; no olvides
que al sonar la tercera
ronca trompeteria,
si á Angelia no tragiste,
presa tu hijo será de muerte fiera!
Creeré me la robaste,
y á salvarla no mas aqui viniste!

BAY. Rayo el mundo me llama,
volaré presuroso.

TAM. El me llama tambien: Hierro dichoso.
(*señalando su acero.*)

BAY. Guárdalo; la batalla
presto le hará brillar!..

TAM. No hagas alarde!..

BAY. Siempre valiente fui!

TAM. Nunca seria
el Tamorlan contrario de un cobarde!

BAY. Vencedor me vereis, llanos de Estela! (*yéndose.*)

TAM. Sin dejar de ser grande
en esos mismos llanos
vencido fué tambien el gran Pompeyo!

BAY. Vuelvo veloz...

TAM. Y guay si no volvieres!..

BAY. Pronto!

TAM. Si, pues anhelo
que en los campos de Anseres,
de donde parte la volátil tropa
que inunda las regiones,
crucen ya mis selváticas legiones,
cual esas aves, inundando á Europa!

ESCENA X.

TAMORLAN, SOLIMAN *y algunos guerreros persas.*

TAM. A ese hombre acompaña.
(*á Soliman, señalando á Bayaceto que sale.*)

SOL. Alcagi
salvo á sus reales le lleva.
Aqui los gefes del campo
saber la señal desean
para empezar el combate,
que ya los momentos llegan.

TAM. El sol mirando en su cumbre
dará la señal de guerra
Constantinopla; pues todo
prevenido está; ligeras
estendereis las legiones,
y familias y riquezas
en mitad de la batalla
poned de mi sólio cerca,
que es usanza que las leyes
de mi patria me recuerdan,
que el contemplar que á sus hijos
hiere, quien su brazo venza,
al mas cobarde dá aliento
y al mas rendido dá fuerza.
Dios alto os guie; cual siempre
no olvideis que en la pelea
delante vayan los tártaros,
los escitas y los persas,
porque las naciones libres
en todo van las primeras!

ESCENA XI.

TAMORLAN, SOLIMAN.

TAM. Tú, durante la batalla,
en este sitio te quedas.

SOL. Cómo! y Miraja!..

TAM. No hay medio,
quién por mi venganza vela?
Angelia vendrá; ese infante
guardas, pues á aquel que venza,
tal traté con Bayaceto,
de ambos las rehenes se entregan.
A dar voy disposiciones
en tanto tu hermano llega,
que dá la mitad del triunfo
del general la presencia.

ESCENA XII.

SOLIMAN.

Yo áqui, y en tanto Miraja
me buscará en la pelea,
imaginando cobarde
que yo su rencor temiera!
Mas despues de la batalla
quién impide que le vea,
nuestra sed satisfaciendo
de venganza en lucha fiera!
Y si mi hermano triunfase?

Tengo en mi poder la presa;
cuando ese momento llegue
veremos quién se la lleva.
Mas ya la ciudad contemplo,
(*se acerca á la ventana.*)
en cuyas torres se elevan,
á confundirse en las nubes
tantas, tan varias banderas,
que ameno pensil parecen
que en campos de azul ondea.
De la ciudad los palacios
cubrén pintadas esferas,
que como globos de plata
entre pendones se ostentan,
eual en variados jardines
blanco boton de azucena!
Quién duda, ciudad, al verte
de banderolas cubierta,
que en ti su pompa y sus lauros
al pasar los siglos cuelgan,
de las edades trofeo,
monumento de la tierra!
Ya de su puerto las ondas
surca la armada ligera,
que en rizos montes de nieve,
rémoras de plata llevan.
Ya las falanges saliendo
cruzan la llanura estensa,
y miro el campo enemigo
cuyas armas reverberan,
piélagos de luz brillantes
golfos de argentadas perlas;
ya los gallardos corceles
miro volar de los persas,
que de púrpura cubiertos
gayos penachos ondean,
y entre sus armas fulgentes
de sus galas la grandeza,
Iris, en color dibujan
ó en plata cintas inquietas!
Y al ver legiones tan grandes
dice la mente suspensa,
quién del resto de los mundos
los anchos espacios puebla!

ESCENA XIII.

SOLIMAN y TAMORLAN.

TAM. No vino?
SOL. Aun no; quien aguarda,
aguarda con impaciencia.
TAM. Presto darán las señales
y está su alcázar bien cerca;
los ejércitos dispuestos
se hallaban, y á la pelea
se preparan ya; temiendo
estoy... si á tiempo no llega!..
SOL. Quieres saber lo que pienso?
No le esperes; quizá venga,
pero lo dudo.
TAM. Ya es hora
y á mi en el campo me esperan!
Ay! que su traicion temiendo
cada momento que vuela,
mis esperanzas matando
al alma una herida deja!
Y si no viene, quién duda!..
(*suena ruido de trompeteria á lo lejos.*)
Sonó la señal primera!
Traidor! traidor! tal merece
el que la vida te deja!
SOL. Cuándo obró bien? Mató al padre
de su muger, cuyas tierras
la parte mayor dió en dote
antes de casar con ella;
despues á mi... referirlo
está de mas, bien te acuerdas;
de aquel que á su hermano mata
quién esperó cosa buena?
(*suena otra vez la trompeteria.*)
TAM. Con qué pavor esas voces
dentro del alma resuenan,
que desventuras trayendo
gemidos no mas se llevan!
Ya, corazon, la perdiste,
mas la venganza te queda!
Devastador nuestro brazo,
garra de iracunda hiena,
sacudiremos valientes
hasta morir, que mi afrenta
en mares de hirviente sangre
ha de escribirse en la tierra!
(*suena la tercera señal.*)
La última señal! Qué dudo!
SOL. Que ya el combate comienzan!..
TAM. Cubre mi laurel! Dios alto,
tal accion no alumbres!.. Muera!
(*acercándose á Muza.*)

ESCENA XIV.

TAMORLAN, SOLIMAN, MUZA, BAYACETO, ANGELIA y MIRAJA.

Bayaceto y Miraja que entran al levantar Tamorlan el acero, traen á Angelia abatida en sus brazos; Tamorlan al verlos tira el acero; se coloca Miraja al lado opuesto de Muza, guardando con puñal en mano á Angelia, y Soliman junto el lecho de Muza en postura igual, quedando en medio Tamorlan y Bayaceto.

BAY. Tente!..
ANG. Gran Dios!..
BAY. Con odio nos miramos!
TAM. Anchos son de la tierra los estremos!
Los dos en su confin ya no cabemos!
BAY. A morir ó triunfar!..
SOL. Miraja!..
(*viendo á Miraja al dirigirse Tamorlan á coger la bandera negra.*)
TAM. Vamos!..

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La escena pasa en el castillo de Auguri: los personages permanecerán en la misma posicion que se quedaron al concluir el acto segundo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ANGELIA, SOLIMAN, y MIRAJA.

ANG. Infausta noche! Desde ayer luchando!
Quizá blancos luceros
sois de mi amor las fúnebres antorchas!
Quizá su luz tranquila
pálida reverbera
en su yerta pupila!
Pues rendir no pudiste
de la airada fortuna los desdenes,
raudal del sentimiento
llora, mi corazon, si llanto tienes!
Potente Dios que con la planta huellas
(*se arrodilla.*)
mares de luz, egércitos de estrellas,

que á la sombra fulgura de tu mano
la luz del firmamento!
Alto Dios, cuyo aliento
es de los mundos vida,
corta el furor violento
con que ruge la tierra estremecida!
Si sus culpas pudieron
tu enojo merecer, los que en tu sangre
míseros pecadores
del mal se redimieron,
viendo tu omnipotencia
cuanto culpas mayores
rasgos aguardan de mayor clemencia!
Pero ay! si tu justicia
castigos pide, del mortal que adoro
purificando el alma,
de tus glorias descúbrele el tesoro,
que idólatra del sol, si al sol adora,
como él leyera tu poder en ellos,
mejor que en sus destellos
adorára en la fuente creadora!
Que confundidas nuestras almas surjan
radiantes cielos de ignorada gloria;
y al blando son de angélico murmullo
del cándido querube entre las alas,
tus glorias cante su amoroso arrullo!
Si tanto he de alcanzar, que mire abiertas
pronto, Señor, las eternales puertas!
Pero ay! tan altos bienes
no merezco, Dios justo!
Llora, mi corazon, si llanto tienes! (*se levanta.*)
OL. Ya el alba abandonando
(*dirigiéndose al fondo. Aclara.*)
cuna de rosa y nacar,
vá luciente sus galas despejando!
Ya en la estensa llanura
con tardo movimiento
se agitan las falanges,
como en la niebla oscura
intensa nube que columpia el viento!
Ya el sol cruzó; palideció la luna
al ver tantos horrores,
y huyó fugaz, velando sus fulgores
en sombras enlutadas,
que es el astro de paz, calma y amores!
Cual ella os vi, fulgentes luminares,
en enlutado velo;
cruzó la noche como el breve dia,
que de Dios el anhelo
lucha tan fiera que alumbrasen quiso
todos los astros que ilumina el cielo!
Mas ya la luz dudosa
el cenit ilumina;
pero sombra gigante
los destellos oculta
embozando su disco de diamante.
Ya se vé, ya diviso
las revueltas legiones!
Huid, nubes intensas
quiero ver claramente mis pendones!
Ay! ya la luz triunfó; cual sus fulgores
las nubes rasgan y el espacio inundan
las falanges luchando; confundidas
ayes dan á la esfera,
almas al cielo y al sepulcro vidas!
Y cuantos perecieron!
Como los pocos que muriendo lidian
falanges tantas sepultar pudieron!
Con sus carros de guerra
l persa enardecido
á los turcos aterra.
Los tártaros delante
flechas despiden que las nubes rasgan,
de la altura cayendo
con ímpetu mayor en sus contrarios,
de airada exhalacion lluvia brillante!
Primer armada de la turca gente
en los mares luchando
van la alterada huella ensangrentando!
Ya en campos lidian de argentada plata,
ya montes huellan de rizada espuma,
y el guerrero esforzado
aun no contento del laurel del mundo,
en su ardoroso anhelo
sobre las olas sube
á coronarse con la luz del cielo!
De inmensa muchedumbre
breve escuadron saliendo presuroso
del combate se aparta,
y uno delante... Aun vive!..
MIR. Es Bayaceto!.. (*acercándose á la ventana.*)
SOL. Y Tamorlan!
ANG. Amarga incertidumbre!
Que para mí su muerte
es eterna amargura
y es del otro el vivir mi sepultura!
SOL. Otro breve escuadron, atropellando
por las falanges cruza,
la destruccion sembrando;
bramador vendabal que cuanto alcanza
agosta turbulento;
es Tamorlan!
ANG. Dios mio!
(*vá á acercarse á la ventana Angelia, y Miraja lo impide.*)
SOL. Ancho surco sangriento
bordando van las huellas de su lanza!
Tambien del campo se apartó; valiente
los suyos deja, y solitario avanza
á ponerse del turco frente á frente.
Ya Bayaceto sale,
y un carro encadenado le señala
que á sus espaldas tiene;
su águila de oro Tamorlan le enseña!
Ya el uno al otro viene...
ANG. Ay! que á matarse van!
MIR. Ya se alcanzaron!..
SOL. De lanza bravos golpes!
Ya sin lanza tu rey!.. Su lanza tira
Tamorlan generoso!
Ya los hierros empuñan...
Quién te podrá vencer, Hierro dichoso!
Tajos fieros! Ya en tierra
confundidos los dos... Ay que se oculta
á mis ojos la lid!..
ANG. Qué ves?
SOL. Ya nada,
que una nube de polvo los sepulta!
ANG. Momentos hay que del dolor herida
se halla sin espirar muerta la vida!
SOL. Ya la nube se aclara;
las falanges dejando la pelea
á donde están vinieron.
Mas quién venció? Diviso solamente
grueso turbion de atropellada gente
que hácia aqui se dirige: Alá, qué miro!..
MIR. La jaula de tu rey, donde sin duda
(*mirando á la ventana.*)
á Tamorlan sepulta encadenado!
Vé sus armas detrás!

ANG. Dadme la muerte!
SOL. (Vencido ó vencedor, de toda suerte
lidiar debemos, pues si yo venciera
de ambos dueño seré, venganza espera!
Miraja!..
MIR. Soliman!..
SOL. Llegó el momento!
MIR. Sobrado lo anhelé! (*combaten.*)
SOL. Sobrado hablaste!
ANG. Mas desdichas á mi!
MIR. Ah!..
(*recibiendo un golpe, pero sin parar la pelea.*)
SOL. Qué?
MIR. No es nada!
ANG. Que ya cercanos...
SOL. Ay!..
(*deja caer el alfange, y luego cae herido junto á Angelia.*)
ANG. Le hirió, Dios mio!
MIR. Qué esperas, infeliz! (*á Angelia.*)
ANG. Destino impío!
MIR. Como en un dia con victorias tantas!
Ya mi rey está aqui, me dió una presa,
mas yo tres presas rendiré á sus plantas!

ESCENA II.

ANGELIA, SOLIMAN, MIRAJA, TAMORLAN, ALCAGÍ, BAYACETO, *y acompañamiento de reyes y grandes de distintas naciones. Bayaceto en una jaula arabesca dorada, cubierta con sus pendones, detrás Tamorlan.*

MIR. Aqui mi rey! Dónde viene?
Verá cual cumplí su ley
pues presas dobladas tiene.
(*señalando á Angelia. Muza y Soliman juntos detrás de él.*)
TAM. Esclavo, mira á tu rey!
(*descorriendo los pendones de la jaula, donde aparece Bayaceto.*)
ANG. Triunfó!.. (*abrazando á Tamorlan.*)
TAM. Cuánto vales, di!
Pues tuvo mi arrojo fiero,
para conquistarte á tí,
que alcanzar el mundo entero!
Comprendo ya!.. (*viendo herido á Soliman.*)
SOL. Leve herida...
TAM. Curadle, sé su virtud.
(*se retira Soliman acompañado de dos persas.*)
Peor que quitarte la vida
te dejo en la esclavitud!
(*á Miraja, empujándole en la jaula de Bayaceto.*)
Vencedores y vencidos,
todos los reyes despues
aqui se hallarán reunidos.
ALC. Todos vendrán á tus pies!..
(*se retiran todos con Alcají.*)

ESCENA III.

ANGELIA, TAMORLAN, BAYACETO, MUZA, *y* MIRAJA.

ANG. De un siglo de dolores
compensa al alma tan feliz momento!
TAM. La lumbre fuiste tú, cuyos fulgores
mis victorias guiaron,
enamorada luz de mi contento!
Como adalid tan bravo
sumergido en la pena?
(*mirando á Bayaceto que sale de la jaula encadenado á ella.*)
BAY. Bravo adalid... no miente!
Que rugiendo el leon en su cadena
cuanto fué mas feroz, mas pena siente!
Del leon que apresaste
cobijó medio mundo la melena!
ANG. Niño infeliz! Qué hiciste (*contemplando á Muza.*)
para sentir los males que lloraste?
TAM. Y aun no contento con el ancho espacio
que tus reinos encierra,
estrecho en sus regiones
estendiste tu anhelo
á cuanto abarca la anchurosa tierra!
BAY. Y si posible fuese,
aun conquistára la region del cielo!
TAM. No cabiendo en el mundo,
bien corto espacio tu ambicion encierra!
BAY. Del leon adormido
el furor no despiertes,
porque aun desde su jaula los espacios
pudiera estremecer con un rugido!
TAM. Yo le anhelo rugiente,
que aunque vencido, mi contrario siendo
quiero verlo valiente.
Recuerdas cual digiste:
«De la Persia rindiendo los pendones
á sus grandes contigo
guardarán tus cerrojos;
de sus banderas cubrirán los lienzos
la prisionera estancia,
y la luz no vereis, sin que de nuevo
los vuelva á conquistar vuestra arrogancia:
eterna sombra mirarán los ojos!»
No será, contesté! Libres nacimos,
cuanto valen sabemos
las leyes que tenemos,
y antes que sucumbir, libres morimos!
Y bien lo viste!
BAY. Mi poder triunfante
nunca humillar pudieras
con recuerdos crueles!
Solo viviendo yo, gloria adquirieras;
cobijarán mi cuerpo mis banderas
y espiraré feliz entre laureles!
TAM. Y en tanto yo, pisando tus pendones
me servirán de lecho,
y en brazos soñaré de mi esperanza,
y escucharás las tiernas pulsaciones
de su amoroso pecho!
Y tú, de las cadenas al murmullo
exhalarás tus lánguidos suspiros,
y me verás con bárbaro tormento,
respirando su aliento,
dormir de sus caricias al arrullo!
ANG. Al templo marcho; de venturas tantas
gracias á Dios daré.
TAM. Tambien yo al mio,
y unidos para siempre...
ANG. No hay amor sin pureza.
TAM. Dueño despues seré de tu belleza!
Tu orgullo me encendió! Siempre á mis plantas,
mis venturas verás, y sin mandarlo
guay si los ojos hácia mí levantas!
Bajo mi mesa, tú! Con mis lebreles
mirarás mis asombros,
y al montar en mis rápidos corceles
estrivo de mi pié serán tus hombros!

ESCENA IV.

BAYACETO, MIRAJA, MUZA, *y* DOS REYES *tributarios de Bayaceto.*

REY. En este sitio el vencedor convoca.
Bayaceto! (*con tristeza.*)
BAY. Mudanzas de fortuna!

REY. Y resignado está con su destino
el que naciones mil venció en sus luchas!
BAY. Valor me ha de sobrar, sobrando vida!
REY. Manda! La muerte tus amigos buscan!
Ya nada esperan, pues; del persa miran
alfombra de sus pies la media luna!
Venganza anhela, su dolor venguemos!
Señor! son siempre nuestras vidas tuyas!
MIR. Yo cuanto anhela sé.
BAY. Venganza solo!
MIR. Colocadme la régia vestidura
(*se pone un manto de un rey, llevándose debajo una de las cadenas de la jaula.*)
libre podré cruzar, y encadenados
el ancho mar les servirá de tumba!
REY. Ya Tamorlan aqui!
MIR. Y Angelia sola?
Quién la podrá librar, voy en su busca;
despues á Tamorlan; cercano espero.
Si de tí no ha de ser, no ha de ser suya!
(*á Bayaceto, se vá.*

ESCENA V.

Dichos, TAMORLAN, *y los* REYES.

TAM. Orando la dejé! Bien pronto mia
para siempre será; venid y atentos
mi palabra atended, que en este dia
manantial de victorias y portentos,
quiero dar al vencido bizarria,
prestando al vencedor nuevos alientos!
Arrojad vuestras reales púrpuras,
no haya un rey ante mí! Todos iguales!..
(*levantándose Tamorlan. Se levantan los reyes, y arrojan en medio las coronas y mantos.*)
Yo en la Persia viví; pastor nacido,
hiriendo al corazon, sentí una afrenta;
decirlo está de mas, vengada ha sido,
y esa venganza mi poder cimenta!
Destructor de la tierra embravecido
siempre triunfante su laurel ostenta,
siendo terror de la cristiana gente
el turco rey conquistador de Oriente!
Vi su poder, y aunque de pobre cuna,
mi patria toda respondió á mi acento;
guerra! guerra! clamé; la media luna
nos viene á esclavizar; con bravo aliento
en alas me elevé de la fortuna,
y hoy vencedor del déspota sangriento,
pues todo el orbe mi poder encierra,
quiero dar desde aqui paz á la tierra!
Vuestras coronas arrojé á mi planta,
porque estranjeros reinos codiciando
usurpadores sois; justicia santa!
Vencido ó vencedor, de esas buscando
tu corona de rey, libre levanta
tu perdido poder, sigue reinando!
Yo en la justicia mis laureles fundo,
cual lo sé conquistar, desprecio al mundo!
Aunque en todos triunfando mis victorias
sin imperios nací, para librarlos
con el turco lidié; mis altas glorias
en vencerlos están, no en dominarlos;
quiero que de los mundos las historias
al referir que supe conquistarlos,
digan: Pastor nació, mas de ambas zonas,
volvió el pastor pisando las coronas!
No mas usurpacion! Reinad tranquilos!
Ved cubiertos de lauro y esmeralda
le vencida nacion pobres asilos,
arcos los visten de triunfal guirnalda!
De vuestros hierros los sangrientos filos
ornan tambien la tuberosa y gualda,
y solo viendo por delante flores
con orgullo os llamais: conquistadores!..
A lo que atrás quedó volved los ojos;
yermo el hogar, llorando su despecho
ved la esposa infeliz! Quizá en despojos
robais el hijo que alentó en su pecho!
Contemplar del anciano los enojos!
Dolor do quiera en lágrimas deshecho!
El que naciones mil sujeta al yugo
no es su conquistador, es su verdugo!
No mas usurpacion! Guay quien levante
de guerra la señal! Que justicieros
nadie se ostente de la ley triunfante;
no alenteis pretensiones de estranjeros,
y que ninguno á su nacion quebrante
su sangre derramando ó sus dineros:
gobiernos de virtud, sin esplendores!..
No los que cuestan mas son los mejores!
Reyes del mundo! De la Persia altiva
contemplásteis la espléndida grandeza,
débil hoy en virtud, su gloria estriva
en los goces no mas de la riqueza.
La leccion aprended! Sin mi cautiva,
se sepultára pronto en su torpeza.
Libertad! Religion! Ved mis ejemplos:
guardé las leyes, respeté los templos!..
Gima el caudillo que alteró la tierra,
pues quiso esclavizar al mundo entero.
Yo su carro humillé vencido en guerra;
sufra la esclavitud; que sepa quiero
los dolores sin fin que el yugo encierra.
No le trato cual rey, cual caballero:
pues de su hermano codició la vida,
le castigo tambien por fratricida!
Bien pudiera gozar de la grandeza
que me ofrecen mis triunfos militares,
cubrir de mi sendero la aspereza
engarzando las perlas de los mares.
Siempre á mis plantas virginal belleza
al arrullo dormir de sus cantares,
en su ambicion gozando la memoria
eterno imperio de esplendente gloria!
No mas usurpacion! Reinad en calma!
Solo un querube mi solaz desvela,
que en sus suspiros se columpia el alma!
Mi amante corazon al templo vuela;
y aqui no rompo mi triunfante palma,
por si de reyes al mayor anhela.
Vuestras coronas os daré.
(*levantándose y dirigiéndose por donde entró.*)
REY. Oh! fortuna!
ALC. Y cuál te guardas?
TAM. Para mi, ninguna!
(*sale y con él todos los reyes y grandes.*)

ESCENA VI.

BAYACETO, *y* MUZA.

BAY. Aunque gima prisionero,
las afrentas de tu amor
tranquilo sufrir espero;
pues si quebraste mi acero
no quebraste mi valor!
Mis lauros son, mis pendones!
(*mirando las banderas que ornan la jaula.*)
Qué importa que aqui sucumba,
si orgullo de mil naciones
mis triunfantes pabellones

me ofrecen gloriosa tumba!
En vano humillarme esperas!
Dirá del orbe el clamor:
de sus victorias guerreras
fué su muerte la mayor:
murió envuelto en sus banderas!
Amurates se llamó
mi padre; gran soberano
de muchos reyes triunfó,
pisándolos le mató
de un moribundo la mano.
Por las olas al pasar
Gerges encadena el mar,
que hasta los mares humilla,
mas pronto en débil barquilla
temblando volvió á cruzar.
No te muestres tan ufano,
porque en el mar de la vida
siempre está el puerto lejano,
y la nave mas erguida
de arena se hunde en un grano!
Pero es la mortal herida
(*contemplando á su hijo.*)
que al pecho roba la calma,
perderte, prenda querida!
Ya que encadenan mi vida,
por qué desgarrarme el alma!
Y por siempre he de perderte,
y aunque muera por amarte,
no ha de juntarnos mi muerte;
no dejar nunca de verte!
No poder nunca abrazarte!
Y cuán cercanos nos vemos!
(*acercándose al pabellon de su hijo, cuanto le permite la cadena.*)
Mi seno al tuyo se acerca
sin reparar sus estremos,
que estando los dos tan cerca,
tan lejos los dos estemos!
Por tí, cristiana beldad,
vi medio mundo peder;
por siempre á la humanidad
nos dice la cristiandad
ha perdido otra muger!
Mas ay! Si su dueño fuera,
aunque nadie redimiera
de mi culpa los enojos,
yo por la luz de tus ojos
uno y mil mundos perdiera!
Mi rival me esclavizó,
y aun escucho cual clamó:
«Te arrastrarás á mis plantas,
y ay! si la vista levantas
sin que te lo mande yo!
Y en mis festines lebrel,
bajo mi mesa, cruel!
contemplarás mis asombros,
y al montar en mi corcel
mi estrivo serán tus hombros!»
Pero ay! que mas honda herida
del pecho turba la calma:
perderte, prenda querida! (*mirando á su hijo.*)
Ya que encadenan mi vida
por qué desgarrarme el alma!

ESCENA VII.

BAYACETO, *y los* DOS REYES *tributarios.*

REY. Abandonamos el templo...
BAY. Se unieron?
REY. Ante su Dios!
Ella una cruz adorando,
y él adorando en el sol.
Llegarán pronto; Miraja
cerca de aqui se apostó,
buscó á Angelia solitaria,
mas de guardias un turbion
la guardaban, y su alfange
ha de alcanzar á los dos.
Darnos quiere las coronas
que una herencia nos legó,
robándonos los imperios
conquistados; nuestros son,
que si unos prueban nobleza,
los otros prueban valor.
De tu ejército los restos
aun imponente legion,
el mar cruzando en tu armada
á las fronteras huyó.
En una nave, donde ellos
llegamos, y has de verte hoy,
si aqui tus ultrages vengas,
otra vez emperador.
BAY. Del templo salen; ya vienen!..
REY. Se acercan... Mas no salió
Miraja!.. pronto! Su muerte!..
BAY. Id, que no la maten, no;
pues la herida de su pecho
matará mi corazon!
(*mirando por la izquierda hácia donde Tamorlan salió.*)
Id! id!..
REY. Ni Miraja sale,
ní á Tamorlan miro yo!

ESCENA VIII.

Dichos, TAMORLAN, ANGELIA, SOLIMAN, ALCAGÍ, REYES, *acompañamiento etc.; todos por la izquierda, menos Tamorlan, que saldrá por la derecha; arrojando la cadena que llevó Miraja, á los pies de Bayaceto y los dos reyes.*

TAM. Vedme! Tu hermano descubrió su encono!
(*á Bayaceto.*)
Su muerte me auyentó males acerbos
que ni una vez, á la traicion perdono!
Quereis esclavizar? Sereis mis siervos!
Arrastrareis del mar hasta la orilla
mi carro triunfador! Caudillo bravo,
(*le quita la cadena.*)
si Tamorlan te vence, no te humilla:
que delante de mi no haya un esclavo!
(*Bayaceto se arroja en brazos de su hijo, sacándole del pabellon.*)
Tu reino te daré; sobre las olas
mis órdenes oireis.
BAY. Infausta guerra!
TAM. Hasta que ize en el mar mis banderolas
quiero su dueño ser, pisando tierra!
BAY. Y tú, qué guardas?
TAM. Mi triunfal escudo!
Tres partes dominé de la ancha tierra,
quedó la cuarta, dominarla pudo;
mas despues Tamorlan, qué es lo que hiciera?
Vencidos hay que al vencedor ensalzan!
(*dando la mano á Bayaceto.*)
Conmigo siempre... (*á Soliman.*)
SOL. Mi mayor dulzura!
BAY. Sinceras preces de mi seno se alzan!
Fuente de mi dolor, goza ventura!
TAM. Ya nos aguarda mi bagel!

ANG. Partamos!
TAM. De nuestro carro triunfador, corceles
solo dignos de ti, reyes llevamos!
De la tierra, tu alfombra, los laureles!
(Se suben al carro, los reyes alzan los pendones que ornan la estancia, y los dos tributarios de Bayaceto, se uncen al carro, que pasará por bajo las banderas, siguiendo acompañado de todos, al caer el telon, despues de las estrofas siguientes:)
Aunque en la nada mis grandezas hundo,
tus amores robándome otra vez,
para alcanzarlos, cuanto abarca el mundo
una y mil veces conquistar sabré!
Pronto! al bagel! Mis leyes respetando
la muerte que fingí recordarán,
y en las naciones seguirá reinando
hasta despues de muerto Tamorlan!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1854.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.